

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMENARIO ESPIRITISTA.



PRECIOS DE SUSCRICION.	LA REDACCION Y ADMINISTRACION,	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Calle de Fonollar, 24 y 26. Se publica los Jueves.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.		El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas		Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco 28, dup ^o

SUMARIO.

La avaricia—Un paso mas.—La instruccion de la mujer.—La soledad mútua. IV.—Pen-samientos.

LA AVARICIA.

«Hay hombres que viven mal vestidos, mal alimentados, duermen poco, padecen frios y calores extraordinarios; se privan voluntariamente de la compañía de los demás, pasan su vida en la soledad y en el continuo recelo, y sufren por lo pasado, lo presente y lo porvenir, de manera que poseen el secreto de ir á su perdicion por el camino mas penoso.»

«Estos son los avaros; y cuando los gobiernos en sus alocuciones hablan de los ciudadanos probos y amigos del orden, tambien se refieren á ellos.»

Es muy cierto lo que dice el escritor anónimo del cual copiamos las anteriores líneas, el avaro posee el secreto de ir á su perdicion por el camino mas penoso.

¡Qué expiacion tan horrible debe ser la del avaro! Porque si posee en la tierra una fortuna aunque no sea mas que mediana; ¡cuánto bien deja de hacer el hombre avaricioso, cuánto daño produce su avaricia, y cuán perniciosa es su influencia! porque como los avaros no son hombres de pasiones; que solo tienen una pasión, el oro, no son camorristas, ni bullangeros, ni revolucionarios, no mueven una sola piedra para levantar una barricada, se conforman con todos los gobiernos, son hombres completamente pacíficos, retraidos, que no pedirán al vecino un vaso de agua por no crear la obligacion de devolvérselo mañana; y de estos seres inútiles la imbecil sociedad toma muchas veces ejemplo y dice con tono admirativo:

—¡Vale mucho D. Fulano! no se mete con nadie, ¡es tan sosegado! ¡tan amigo de su casa! sin molestar á este ni aquel..... para él todos los tiempos son buenos; no atormentará á su mujer y á sus hijos con sus calaveradas: sabe guardar su dinero sin malgastar una peseta, ¡es tan metódico en todo que nunca le faltará con que vivir! ¡Vale mucho un hombre así! y muchos siguen aquel fatal ejemplo de guardar todo el pan para ellos, sin acordarse de los infelices que se mueren de hambre y de frio.

¡El avaro es un criminal que deja libre la justicia humana!

¡El avaro es un asesino que no está obligado á morir en un patíbulo; y sin embargo, ¡cuántas muertes tiene sobre sí!

¡Un rico avariento es un Neron que pasa desapercibido en el mundo! ¡Es un verdugo que no paga el Estado!

¡Es un alma sombría que está desposeida de la luz del génio!

Un avaro no tiene gusto artístico; porque las obras de arte generalmente cuestan caras, y no se gasta un céntimo en adquirirlas, á no ser que comercie con ellas, y entonces sujeta al arte á un tanto por ciento.

Un avaro no conoce el amor; porque todo lo sujeta á la cuestion de números;

y se une á una mujer que llève un gran dote cuidándose muy poco de su corazón. Si tiene hijos les dá la carrera mas productiva, nunca la que ellos desean, si la que desean no es de gran utilidad.

¡Un avaro es una momia social!

¡Es un sér que para nada bueno sirve en el mundo!

¡Es un espíritu estacionado que rechaza el progreso con increíble obstinacion!

¡Es un ciego que no quiere ver la luz. ¡Desgraciado! es bien digno de lástima!

Afortunadamente el espiritismo le ha venido á decir á la humanidad que la avaricia es uno de los grandes pecados, es uno de los mayores delitos que puedan caer sobre el hombre; porque un rico que guarda para sí todos sus tesoros desoyendo la voz de los desgraciados que le piden las sobras de su mesa y sus trajes usados, es un criminal por el solo gusto de serlo; mil veces mas miserable que el obcecado que en medio de un camino pide al caminante la bolsa ó la vida.

Aquel hombre se espone á un peligro, quizá roba por hambre y juega su existencia al azar de la suerte, pero el rico avariento encerrado en su casa lejos de todo percance, libre de la maledicencia, hace el mal premeditadamente y ¡ay! de él cuando deje la tierra, que todos sus tesoros como plomo derretido caerán cual una lluvia de fuego sobre su cabeza.

Verá á los trabajadores á los cuales escatimó su ínfimo jornal.

Verá á sus servidores á quienes maltrató y á los que mantuvo con un mezquino alimento.

Verá á los huérfanos que le pidieron apoyo.

Verá á las viudas que le demandaron una limosna.

Verá á los ancianos que le imploraron compasion.

Verá á los proscritos á quienes negó hospitalidad.

Verá en fin á todos los séres que pudo consolar y no consoló.

Verá todo el bien que no quiso hacer, y todo el mal que por su causa se desarrolló.

Verá todas las desesperaciones á que dieron márgen sus negativas.

Verá todos los crímenes que nacieron de aquellos infortunios abandonados.

Verá toda la luz que pudo difundir.

Verá todas las sombras que su codicia amontonó; y entónces el sufrimiento de aquel espíritu no tendrá límites.

Verá sus tesoros convertidos en tibias cenizas que impelidas por el viento pasarán ante sus ojos y se perderán en el espacio. Y sus manos trémulas se estenderán queriendo coger un residuo de aquel polvo aurífero; pero en vano alargará su diestra, las riquezas huirán de él, como la felicidad huye del culpable.

No se crea que nosotros queremos que el rico se despoje de sus tesoros para socorrer á los pobres, no; no es eso; queremos ante todo que cada cual disfrute de los bienes que la providencia le concedió; pero no queremos que le niegue al necesitado su proteccion.

El rico sin menoscabar su riqueza puede hacerle mucho bien al indigente porque le puede proporcionar trabajo, le puede arbitrar recursos, se puede interesar por él, y la recomendacion de un potentado, abre muchas puertas al menesteroso, pero el avaro todo lo niega, porque cree que hasta hablando pierde.

Nos consuela la esperanza que pasando muchos años los avaros desaparecerán de la tierra, porque el espiritismo estará mas generalizado y por consiguiente la comunicacion mas vulgarizada y los mismos avaros desprendidos de su envoltura se comunicarán con sus deudos y les dirán todos los remordimientos que atormentan su espíritu, y aconsejarán á sus hijos que sean generosos si quieren ser felices.

Les dirán que el alma vive siempre, y que padece si ha sido culpable, y goza de la bienaventuranza si ha sido virtuosa; y por egoismo siquiera, progresará la humanidad; por esto el espiritismo con su comunicacion ultra-terrena es un arma poderosísima para destruir la avaricia y todos los vicios.

¿Quién sabiendo que vive eternamente persiste en ser culpable teniendo un re-

gular criterio? por razon natural tenemos que decir:—Hoy estoy pagando mis desiertos de ayer: más si en esta existencia cumplo como bueno, mañana seré uno de esos seres felices que hoy envidio, y lentamente se irá regenerando la humanidad, que por cierto, bastante falta le hace; porque la avaricia está muy extendida por el mundo, que no es avaro únicamente el que encierra bajo siete llaves sus tesoros, lo es tambien el que no quiere molestarse en pedir un favor á otro para servir á un desgraciado, temiendo gastar aquella influencia que á él le puede servir mañana.

¡Hay muchos modos desgraciadamente de ser avaro en el mundo!

¡Avaricia! ¡vicio fatal! ¡tú eres la rémora eterna del progreso!

¡Tú eres la lepra que corroe á la sociedad!

¡Pesan sobre tí tantos crímenes que eres la parca de los siglos!

Has hecho verter tantas lágrimas que si todas pudieran reunirse formarían un inmenso Océano donde podrian navegar los planetas!

No hay frases en el lenguaje humano para espresar todos los horrores que en monton informe has arrojado sobre la tierra!

¡Tú has esplotado todos los sentimientos!

¡Tú has especulado en todas las religiones!

¡Tú has convertido en un tanto por ciento la política!

¡Tú has querido comerciar con la ciencia!

¡Tú semejante al fuego lo que no has quemado lo has ahumado!

Renunciamos á seguir enumerando todo el mal que has hecho, porque es imposible dar una idea aproximada de lo fatal que es tu influencia.

La execracion de los tiempos caerá sobre tí, y en tanto no llega el venturoso dia que desaparezcas de la tierra, huiremos de tí como se huye de la tempestad, como se huye del crimen, porque eres ¡oh! avaricia, el estacionamiento de los pueblos, la degradacion de la humanidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UN PASO MAS.

El progreso marcha, los cataclismos sociales se suceden con pasmosa rapidez, un puñado de seres se agitan convulsos, no quieren luz, no quieren progreso, piensan detenerle, deseando su estacionamiento, mas ¡ah! vano empeño: nadie es capaz de pararle en su veloz carrera, porque el progreso es voz de Dios, y este seguirá impasible su marcha ascendente penetrando en todos los lugares, pese á quien pese.

Las cadenas del oscurantismo, no pueden sujetar al pensamiento, porque este, es libre, como las aves que cruzan el espacio, como la brisa que besa nuestra frente y como el Sol que viene á acariciarnos; tan breve como un suspiro, llega hasta la inmensidad, ligero como una flecha, corre de acá para allá, y al vislumbrar el progreso, se adhiere á él como la yedra á la roca, como el acero al iman.

¿Y cómo no adherirse? ¿Qué pensamiento al tener alguna luz, no le busca con afán? ¿Quién no ama el adelanto? ¿Quién no quiere dar un paso mas?

Únicamente el rutinario, el ciego, el fanático. Estos, son la antítesis del progreso, la polilla de la humanidad, los hijos del error, los enemigos de la luz, los que han esclavizado á la mujer, los que la han relegado al olvido, han abusado de su debilidad y han pisoteado su dignidad: ellos la han dicho: «No estudies, no te instruyas, la mujer no debe saber nada, porque para nada lo necesita, esto es, la mujer, tiene que vivir como los topos, siempre en la oscuridad.»

¡Pobre humanidad! ¡Infeliz mujer si la luz del progreso no viniera á iluminar tu mente! ¿Qué enseñarias á tus hijos? El embrutecimiento de ayer, la ignorancia de hoy,—y las tinieblas del mañana; el misticismo de tus abuelos, el escepticismo de tus padres y el nada del presente.

¡Ah! no, no puede la mujer vivir entre las sombras, necesita luz, necesita ver, estudiar, instruirse, porque tiene que educar á sus hijos, porque tiene que tener á un compañero á quien debe observar con prudencia para adivinar su menor deseo, á fin de servirle de consuelo, porque la mujer, es la principal institutriz del hombre cuando empieza á balbucear, y ella, la piedra filosofal del progreso, y el eje sobre el cual la perfeccion debe girar siempre.

El Espiritismo, ese gran libro de ciencia universal que tanta latitud dá á la inteligencia humana, debe ser su predilecto consejero: la purísima moral que encierra, su inseparable compañera; y de progreso en progreso vogando siempre entre la caridad y el amor, la mujer llegará á ser un día, la antorcha de la virtud: sus etéreos rayos penetrando en las inteligencias mas obtusas, verterán á torrentes la luz de la verdad, y rompiendo el estrecho dogal que la circuye, esclamar: «¡Libertad querida, bendita seas; porque tú me abres el anchuroso campo de la instruccion y me das amplia facultad para unir mi voluntad con el pensamiento, con ese libre elemento del alma que en la silenciosa noche se remonta al infinito en busca de nueva luz!»

¡Dá un paso más, pobre mujer! Dá un paso más y sé avara del bien, para verterlo con profusion entre la humanidad; que si el eco de tu voz hoy resuena en Francia, Estados-Unidos y España, para bendecir el Espiritismo, mañana retumbará por todos los ámbitos de nuestro globo para aclamar el progreso, con el indisoluble lazo del amor universal. El Espiritismo, te hará comprender la sublime mision que vienes á cumplir, y el dulce consuelo que tienes que prestar al hombre.

¡Ob, sí! ¿Quién puede desempeñar mejor este delicado cargo, sinó esa tierna sensitiva impregnada de cariño y nacida tan solo para amar?

¿Quién podrá derramar el sentimiento á manos llenas, sinó aquel que posee la clave de él?

¡Ah, solo la mujer! No nos cansaremos de repetirlo; ella, es fuente de bondad, sabe sentir con vehemencia, sonreir con dulzura y amor, con ese amor purísimo del alma que muchas veces el hombre no sabe apreciar, emponzoñándolo con su aliento.

Sin embargo; es preciso distinguir que hay dos clases de mujeres: unas son mujeres vestidas de ángeles; otras, ángeles vestidas de mujeres: las primeras son esos seres que á todas horas van exhibiendo inmensas riquezas, que están al corriente de los principales bailes ú otras funciones análogas para poder brillar en sus salones con régia magnificencia, y á las que se podrian llamar con sobrada razon, almacenes ambulantes;—puesto que en ellas, se encuentran sedas, terciopelos, alhajas, flores, encajes y un sin número de esencias; todo esto, unido á la refinada hipocresía que esconden en su corazon, hacen de estas mujeres, ángeles en la apariencia, víboras en realidad; pues como no se cuidan de la educacion de sus pequeños, porque esta se encarga á un extraño, ni tienen que cuidar á su esposo, porque este ya tiene otro criado que le cuide con mas ó menos perfeccion, tienen sobrado tiempo para engalanarse y murmurar de algun sér inocente. Estas infelices son tan perniciosas, que bien se las puede compadecer, hasta que en otra existencia reconocidas de su falta, vengan á la tierra para ser mas perfectas.

Las segundas, la misma palabra lo dice. Angeles con envoltura de mujer, que vienen para endulzar la vida del hombre, cuidarle con esmero, velar por sus hijos, vestir con sencillez, ser la depositaria de las penas, el consuelo para todos, la sacerdotisa del amor, la oradora de la moral cristiana, la escritora del sentimiento, la ambrosía de la perfeccion y la prudente consejera, para que en un momento dado, pueda decirle: «Tu despreciaste un día á la mujer, por considerarla un pigmeo, y esta se ha elevado hasta tí, por medio de la sana instruccion del espiritismo; aprende, pues, á no despreciar al pequeño y ensalzar el grande, porque el grande puede quedar pequeño y el pequeño llegar á ser grande.»

Esta es la verdadera mujer; la que camina hácia el progreso, la que ansía ver un más allá y la principal profesora que la humanidad necesita.

Cuando la perfeccion moral se estiende por el planeta tierra, el hombre mirará

á la mujer como á su digna compañera, y esta sin enorgullecerse de ello, será el ángel bueno que le cobijará bajo sus purísimas alas.

¡Quiera Dios que la virtud avance, la instruccion se estienda por los pueblos, y la mujer se muestre noble y digna, para que un dia no lejano podamos ver realizado nuestro mas noble deseo!

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona.

LA INSTRUCCION DE LA MUJER.

Es un error gravísimo suponer que la ilustracion despojaría á la mujer de ninguno de sus encantos.
Nada hay tan modesto como el verdadero mérito.

RODRIGUEZ SOLÍS.

Empezamos nuestro artículo con una de las hermosas frases que con tanta elegancia y sencillez consigna el conocido y reputado escritor Rodriguez Solis en su interesante libro «La mujer.»

Amparados en el claro criterio de persona tan erudita y que tan grandes pruebas ha dado de conocer el corazón de la mujer, no titubeamos un momento en unir nuestra débil voz á la suya.

La educacion de la mujer requiere mayor cantidad de conocimientos que los que hasta ahora se le han dado. La humanidad avanza, se desenvuelve la inteligencia, y el sentimiento, aunque con lentitud, va desarrollándose. La sociedad, con todo, está viciada; un notable decaimiento abate el sentido moral de los pueblos; más en su fondo hay una tendencia hacia el bien, un deseo innato, inherente á cada sér, que la empuja hácia la perfeccion.

Sabido es el importante papel que la mujer ejerce en los destinos de las sociedades; por lo tanto, se hace necesaria su ilustracion, y más que todo, su verdadera educacion.

Hasta ahora se ha vivido en un error respecto á la instruccion de la mujer; error gravísimo, que ha contribuido al atraso moral en que nos hallamos. Segun el parecer de algunos, la mujer no debe dedicarse mas que á los quehaceres de la cocina y la calceta, creyendo toda ilustracion inútil y hasta perjudicial. Afortunadamente, los partidarios de la rueca y del huso van ya desapareciendo, y, gracias al buen criterio de la mayoría de los hombres, va reconociéndose la necesidad de instruir al sexo débil; pero esta instruccion requiere aun mayor engrandecimiento, exigiéndolo el estado actual de la sociedad, y más que todo, el verdadero interés de la familia.

La mujer ha venido á la tierra á cumplir una mision santa y hermosa, y para ello Dios la ha dotado de inteligencia y sentimiento: la verdadera educacion debe, pues, dirigirse á desarrollar en ella esa inteligencia por medio de un bien meditado estudio; abrir á sus ojos nuevos horizontes, donde pueda espaciarse el espíritu adquiriendo luces que contribuyan á hacerla verdaderamente útil y que pueda á la vez llenar ese vacío que siente en su alma, vacío que, por un error inesplicable, pretende llenar, por lo general, por medio de las riquezas y fútiles pasatiempos. Mas ¡ah! cuando cree haber llegado al término de sus deseos, presiente que hay goces mas puros que los suyos, un más allá cuyo límite no le es dada abarcar: y al ver desvanecidas sus ilusiones, el hastío de la vida se apodera de su alma, y el decaimiento moral anonada su sér, sumergiéndola en triste melancolía.

La mujer en tal estado no puede cumplir con su mision. No olvidemos que los grandes adelantos, así científicos como industriales, que la sociedad debe á los hombres, son hijos del entusiasmo: sin este poderoso móvil la humanidad estaría aun en su niñez, las ciencias permanecerían incultas, la industria sin accion, y las

artes yacerian en completo olvido. Pues si el hombre para esos adelantos ha necesitado del más vivo entusiasmo ¿qué no necesitará la mujer para contribuir en lo que pueda á la regeneracion de la sociedad?

No nos cansaremos de repetirlo: la educacion de la mujer ha de estar basada en la mas sana moral; todos los conocimientos que haya de adquirir han de ir encaminados á hacerla una discreta esposa y buena madre; y á nuestro modo de ver, no es lo más conveniente el quererla dedicar á ciertas carreras científicas que para nada necesita. ¿Qué títulos, qué dignidad, qué doctorado podrá equivaler al de madre? ¿Dónde hallará goces más puros ni ocupacion más provechosa que en el seno de la familia? ¿Acaso su corazon sensible no tiene bastante con ese caudal de santas emociones, con esa continuada série de sentimientos generosos que se goza en un hogar donde reina la paz, debida á la solicitud y buena direccion de una mujer discreta y hacendosa?

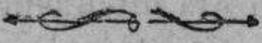
Además, si á la mujer se la dedica á la farmacia, á la medicina, al foro, ¿quién velará por los hijos? ¿quién representará á la Providencia del cielo en la tierra, cual la buena madre representa? Napoleon lo ha dicho: «el porvenir de un hijo es obra siempre de la madre.» Debe comprenderse que la mujer, al lado del don precioso que la Providencia le confiere, contrae una gran responsabilidad: debe estudiar detenidamente el tierno corazon de sus hijos; dirigir con prudencia sus nacientes inclinaciones, y educarlos en la virtud, sin olvidar jamás que los sentimientos adquiridos en el seno de la familia no se borran fácilmente.

Para que la mujer instruya, es necesario que á su vez haya recibido alguna instruccion; para que pueda guiar á sus hijos por las sendas del deber, es necesario que sea virtuosa. La mujer y la virtud han de ser dos hermanas inseparables: la segunda el complemento de la primera.

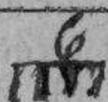
La mujer instruida y virtuosa es astro de centelleante luz, que dá vida á todo lo que la rodea: en derredor suyo mora la felicidad. Sus ojos irradian la grandeza de su alma; su bondad para con todos cautiva los corazones; la envidia, los celos, el rencor y demás pasiones mezquinas no tienen cabida en su corazon; la vanidad no la ciega, porque es humilde; y su corazon, centro de amor y ternura, se conmueve fácilmente, impulsándola á tender la mano al desvalido en cumplimiento de la suavísima ley de caridad. Y habiendo buenas madres, habrá buenos hijos, hombres probos y ciudadanos virtuosos.

Este debe ser el verdadero tipo de la mujer; este el espejo donde todas debiéramos mirarnos. Nuestro afan de mejorarnos ha de ser insaciable; nuestro deseo de caminar hácia el bien no ha de tener límites, y si así marchamos en pos de esa perfeccion del alma para entronizarla en la familia, al dar cuenta de nuestra mision sobre la tierra, la ley armónica de la justicia hará llegar á nuestra conciencia una voz dulcísima como la ambrosia de los dioses, diciéndonos: «Habeis cumplido fielmente vuestro deber: ¡adelante!»

F.^a



LA SOLEDAD MÚTUA.



Julia y Enrique han seguido viviendo el uno para el otro, siendo la admiracion de cuantos les rodean; pero como no hay dicha cumplida, la madre de Enrique dejó la tierra, viéndose en sus últimos momentos rodeada de todos los suyos, teniendo en sus brazos á la pequeña Enriqueta que recibió el último beso de su abuela. Enrique, durante algun tiempo, estuvo profundamente triste, porque queria mucho á su madre, pero se fué consolando cuando tuvo el placer de verla.

Ya recordarán nuestros lectores que Enrique veía claramente á Lopez y á otros espíritus, y nosotros le habíamos dicho muchas veces:

—¿Por qué no evocas á tu madre á ver si la ves?

—Ya lo he pensado, decía él, pero me parece que me he de conmovir tanto que lo deseo y lo temo á la vez.

Una noche dormía Enriqueta en los brazos de su abuela materna. Julia arreglaba un sombrerito para su hija, Enrique y nosotros leíamos periódicos. De pronto Julia levantó la cabeza y vió que su madre dormía tranquilamente: la jóven se sonrió con vaga melancolía, y nos dijo:

—¡Mirad que tranquilas duermen las dos! ¡cómo se reía al verlas dormir la madre de Enrique, le hacia tanta gracia!..... ¡si ella pudiera verlas!..... cuánto la hecho de menos ¡pobrecita!

—Es muy fácil que las esté mirando, la dijimos.

—Yo no comprendo como puede ser eso..... contestó la jóven con cierto desden.

—Siendo, dijo Enrique con voz sumamente conmovida, levantándose y volviéndose á sentar maquinalmente.

—¿Qué es eso? ¿qué tienes? exclamó Julia levantándose y apoyando su diestra en el hombro de Enrique. Te has puesto muy pálido. El jóven cogió la mano de su esposa y se levantó precipitadamente gritando con voz angustiada ¡madre! ¡madre mia!.....

Agueda despertó sobresaltada diciendo: ¿Qué quieres, muchacho? ¡Anda! que me has despertado en lo mejor; estaba hablando.....

—¿Con quién? ¿con quién?

—Con tu madre, muchacho, con tu madre; ¡parece que estás loco! ¡Señor! ¡Señor! ¡lo que son los sueños!..... ¡parece que la escucho todavía!.....

—No es estraño, replicó Enrique, porque mi madre está aquí.....

—¡Aquí!..... exclamó Julia, y ocultó atemorizada su cabeza en el pecho de su marido.

—Aquí, sí, aquí; contestó el jóven. No te asustes, no seas niña; ¡si pudieras verla como acaricia á Enriqueta! Ya hace dias que yo veía junto á la niña como una columna de humo, y pensaba en mi madre. Pues señor, es verdad que los muertos viven..... y Enrique se quedó pensativo.

Julia nos miró con cierta incredulidad, y miró á su marido, leyendo éste en sus ojos su pensamiento; porque se sonrió con dulce tristeza, y exclamó:

—No temas, estoy bueno, tengo mi cabeza muy segura; no he perdido la razon, no; pero veo á mi madre tan claro como te estoy viendo á tí.

—Todo lo que quieras, replicó Julia, pero..... que sé yo..... no sé..... no acabo de explicarme como tú la ves... y yo no la veo.....

—Lee las obras de Allan Kardec y te lo explicarás satisfactoriamente, le dijimos nosotros. Y desde aquella noche la abuelita ausente formó parte de la familia, porque Enrique la veía continuamente, lo que dió lugar á que Julia comprase las obras espiritistas, diciendo que ella no se conformaba con no ver lo que veía su marido, y queria saber la causa de aquel privilegio que tenia su esposo; y un nuevo aliciente tuvieron las reuniones íntimas de aquella familia modelo. Javier se interesó mucho en la lectura de las obras de Allan Kardec; probó á ver si era médium, y efectivamente se descubrió que era un buen médium escribiente, y Avelina se horrorizó al ver que su marido se comunicaba con el demonio, segun ella creía, que así se lo hacia creer su confesor; y una nueva guerra entró en aquella triste casa, no porque Javier la promoviese, muy al contrario; nunca fué mas condescendiente con Avelina, sino que ella, instigada por su confesor, dijo que no queria condenarse ni condenar á sus hijos; y que, ó dejaba de ser espiritista y de invocar al demonio, ó que siguiendo en aquellas prácticas infernales se separaria de él inmediatamente. Javier, harto de sufrir toda su vida, pues habia sido un mártir desde el momento que se casó, y en las obras de Kardec habia encontrado tanto consuelo, tanta esperanza, y para colmo de alegría pudo obtener una comunicacion de una hija suya, la cual le

dió tan buenas instrucciones, que le habian demostrado claramente que el espiritismo era una verdad, que los muertos vivian, y en esta hermosa conviccion, no quiso ceder á aquel nuevo capricho de su mujer, y la dijo resueltamente:

—Puedes hacer lo que quieras; toda la vida me has hecho desgraciado, y me darás el disgusto final dando el escándalo de separarte de mí. Tú sabes lo mucho que te he querido, que no soy hombre de trapisondas, que no tengo mas afán que mi familia y mi trabajo, que el dia que veo á mis hijos muy bien vestidos y muy alegres tomo parte en su alegría; que nunca te he privado de ir á la iglesia y de seguir tus ideas; pues déjame en paz con las mias. ¿Soy yo mas malo que antes de ser espiritista? Creo que nó; mi mundo lo cifro en tí, en nuestros hijos y en dejaros un pedazo de pan para vivir. La única diferencia que notarás en mí es que el rato que antes pasaba en el café lo paso en casa de Enrique hablando muchas veces con nuestra hija, ora visitando enfermos en union de Julia y Enrique, ó escuchando alguna lectura útil. ¿Y por esto he de estar condenado? No, Avelina, no; no me harás comulgar con ruedas de molino.

Así las cosas una tarde fué Avelina á ver á Julia, en ocasion que estaba Gaspar Nuñez y nosotros. El primero enterado de la continua desavenencia de aquel desgraciado matrimonio, se propuso hacer cuanto pudiera para convencer á la obcecada Avelina que semejante á un rico desagradecido, desperdiciaba y despreciaba la fortuna que Dios le habia concedido dándole un buen esposo; dicha que tanto anhelan las mujeres y que tan pocas logran ver cumplida; porque la generalidad son mártires por el carácter díscolo de su marido, ó por tener que tolerar sus vicios, ó una pasion dominante; y Javier en cambio, era un hombre honrado, pacífico, cariñoso, trabajador, sencillo en sus gustos, modesto en sus aspiraciones que con poco se creia feliz, y Gaspar Nuñez muy práctico en la vida comprendiendo la gran locura que Avelina iba ha hacer, en cuanto la vió comenzó á poner en práctica su plan de batalla diciéndole:

—Cuanto me alegro que haya V. venido, porque me ahorra un viaje. Esta tarde pensaba ir á verla.

—Yo tambien queria ver á V., contestó Avelina; y francamente mas he venido por ver si venia V. que por ver á Julia.

—Gracias por la parte que me toca; replicó Julia sonriéndose.

—A tí ya no te hacen falta las amistades de la tierra; dijo Avelina con amarga ironía: con los espíritus ya tienes bastante.

—A mí me hace falta el cariño de todos aquellos que tengan la bondad de quererme; y esos espíritus que á tí tanto te molestan me aconsejan que te quiera, y que te aconseje, porque eres muy desgraciada.

Avelina la miró, y Julia continuó—Sí, sí; muy desgraciada, porque eres muy desagradecida con la providencia, y ¡ay! de los ingratos. ¿Qué motivos tienes tú con Javier para quererle dar el disgusto que le preparas?

—¡Ay, Julia! has de contar, no te ofendas por lo que te digo, pero has de contar que tú, como eres medio judía no piensas mas que en la vida de aquí, y los cristianos pensamos mucho en la vida de allá, que es eterna; y si por darle gusto á mi marido comprometo mi salvacion y la de mis hijos.....

(Se continuará.)

— *Pasa al 126*

PENSAMIENTOS.

— Cuando las almas simpatizan y se unen, forman un vínculo indisoluble, mas que el matrimonio que admite divorcio, y aquel lo repudia.—*Cristina, reina de Suecia.*

— El deshonor está consumado desde el momento en que el honor se ha puesto en peligro.—*Jorge Sand.*

— El lauro que se gana con la virtud, no se marchita nunca.—*Ángela Grassi.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.^a, Triunfo, 4.